

Cómo Lucila Godoy Alcayaga se convirtió en Gabriela Mistral

Hjalmar Gullberg 1944. Traducción de Juana Donoso. 2006

En el pequeño pueblo La Cantera, en medio de los Andes, vivió hace algunas décadas atrás una joven maestra llamada Lucila Godoy y Alcayaga, allí padeció un inmenso dolor del cual emanaría un cántico.

Nació en Vicuña en una pequeña ciudad del Valle de Elqui el 6 de abril de 1889. Sus dos apellidos españoles eran heredados de sus padres, uno de ellos descendiente de vascos. En el siglo XVI durante la conquista del continente sudamericano, llegaron los vascos a Chile y se mezclaron con los aborígenes, los indios. De estos elementos estaba compuesta la sangre que corría por las venas de Lucila, una sangre fuerte e inquieta.

El padre, don Jerónimo Godoy Villanueva que había sido maestro tenía facilidad para improvisar versos, talento que parecía ir unido a una personalidad inestable, como ocurre con frecuencia a los poetas. Se fue de su casa un par de veces, mientras tanto la hija, a la cual le construyó un jardín, aun era una niña; un día él salió de su hogar para no regresar jamás.

La madre, la hermosa Petronila Alcayaga, en sus años de vejez, contó que en algunas oportunidades sorprendía en el jardín a la pequeña y solitaria niña en conversaciones confidenciales con los pájaros y las flores. Quizás la niña salió a su abuela, doña Isabel Villanueva, una dama muy original que vivió aislada del mundo, y que solamente interrumpía ese aislamiento cuando por las noches de verano salía a leer las sempiternas escrituras de las estrellas, fatídicas predicciones sobre las cosas venideras.

En una versión sobre la vida de Lucila se dice que, fue enviada de vuelta a casa desde la escuela; por lo visto se consideró que no tenía talento como para despilfarrar recursos en ella.

Por cuenta propia adquirió conocimientos y llegó a ser la maestra de La Cantera. Allí, a los veinte años de edad encontró su destino: Un ferroviario que trabajaba en el mismo pueblo, de nombre Romelio Ureta. Un apasionado enamoramiento creció entre ellos.

Sobre su relación se sabe muy poco, sólo que él la traicionó. A Romelio le fue muy mal. Para poder ayudar a un amigo pidió prestada una modesta suma de dinero a la caja de los ferrocarriles, la que no pudo devolver. En noviembre de 1909 se suicidó con una bala en las sienes.

Una desolación sin límites se apoderó de la joven criatura, desolación tan poderosa que penetró en todo su ser hasta que finalmente el sufrimiento conduciría hasta la celebridad que no tiene igual en su país. Lucila Godoy y Alcayaga se transformó en Gabriela Mistral, la más célebre de las poetisas en América y la más conocida en el mundo.

Con el nombre de Gabriela Mistral participó en el concurso Juegos Florales de Santiago de Chile en 1914 y ganó el primer premio con Los sonetos de la Muerte, poemas dedicados a “aquel muerto”.

Su poesía apasionada y lúgubre se difundió rápidamente de ciudad en ciudad, de país en país por toda la América de habla hispana.

Gabriela nunca abandonó su labor como maestra; trasladó su amor a los niños pobres de su pueblo, se hizo tan conocida por esto, que en 1922 la llamaron de México para que ayudara al gobierno en la Reforma de Educación.

En ese mismo año se imprimió en Nueva York su primera gran colección de poemas Desolación, que significa Förtvivlan; una edición más extensa se hizo pública en Santiago de Chile en 1923. “Dios me perdone este libro amargo” escribe la poeta en sus palabras finales “y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también.»

Los niños a los que enseñó, fueron su consuelo, para ellos escribió esas rondas y cánticos sencillos, que en 1924 se recopilaron en Madrid bajo el título de Ternura, Ömhet.

En las estrofas de Desolación, cantó Gabriela Mistral aquel niño que no tuvo con su amado muerto, sublimando su instinto maternal en la poesía. En un homenaje a Gabriela Mistral, cuatro mil niños mexicanos cantaron a coro esas rondas.

Tala, su tercer gran poemario, se publicó por primera vez en Argentina en el año 1938 en beneficio de los niños refugiados de la guerra civil española. El título Tala se puede traducir también como área talada pero, es además, el nombre de un juego infantil.

En comparación a la conmovedora indignación que existe en Desolación, en Tala hay una tranquilidad cósmica rodeando el mundo sudamericano, cuyo aroma se puede percibir aquí, en su obra.

Tala es una mezcla muy peculiar entre himno y ronda, la esencia de la vida humana, cantada en poemas sobre pan y vino, sal, maíz, agua; esa agua que puede alcanzar al sediento de muchas formas. Ha regresado al jardín de la infancia, en íntimas conversaciones con las cosas.

Entre los maestros de Gabriela Mistral, el poeta provenzal Mistral, ocupa un lugar privilegiado: de él tomó el nombre, de viento mediterráneo, como su seudónimo de poeta.

“Sus sencillos poemas” dijo Gabriela “los escuché en mi infancia. Mistral es el poeta de la tierra como Homero el poeta del mar. Todos mis antepasados cultivaban la tierra”.

Entre los poetas latinoamericanos más anteriores, Amado Nervo contaba con la admiración de Gabriela Mistral, místico y panteísta: también estuvo bajo el influjo espiritual del premio Nobel hindú, Rabindranth Tagore: en el espíritu y el estilo de estos maestros, escribió su poesía en prosa, a la que a veces la crítica

sudamericana, la pone a la misma altura que la de sus versos.

En su poesía en prosa se hace presente la mística del Castillo interior de santa Teresa de España, la cual que no era alababa por una vida de maravilloso sosiego, sino una vida de trabajo y sufrimiento.

Sobre todos los libros de literatura universal, la Biblia fue la obra más significativa para la poeta: El eco del Predicador, Job y el Cantar de los Cantares le dieron inspiración y tono a sus apasionadas baladas.

Un recorrido muy parecido, desde el pupitre al trono de poeta, lo hizo más tempranamente una colega de suya: Selma Lagerlöf de Mårbacka en Suecia, que al igual que ella, también ganó un premio literario cuando era una maestra desconocida de provincia. El parecido con la colega nórdica, mayor que Gabriela, es que la escritora chilena tampoco dejó de ser la maestra abnegada para todo su pueblo.

A Gabriela no le cambió su carácter sencillo el viajar a través de los países hispanohablantes y en vida encontrar su propia estatua en las plazas.

Sobre la misión de los poetas en la tierra, ella ha dicho en su decálogo del artista “Tu belleza se llamará misericordia, y consolará el corazón de los hombres”

Todo el mundo latinoamericano la aclama como su reina espiritual.

Hjalmar Gullberg.



Del libro Poema del hijo y otras interpretaciones de lírica conocida, por Hjalmar Gullberg. Norstedts. Pág. 75-78. Estocolmo 1944.

Hjalmar Gulbreg. Sången om en son och andra tolkningar av främmande lyrik. Norstedts. Sidan 75-78. Stockholm 1944

En la página <http://catedramistral.nuevaradio.org> está el original en sueco Hur Lucila Godoy Alcayaga blev Gabriela Mistral.

Fuente: Cátedra Gabriela Mistral LH.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 